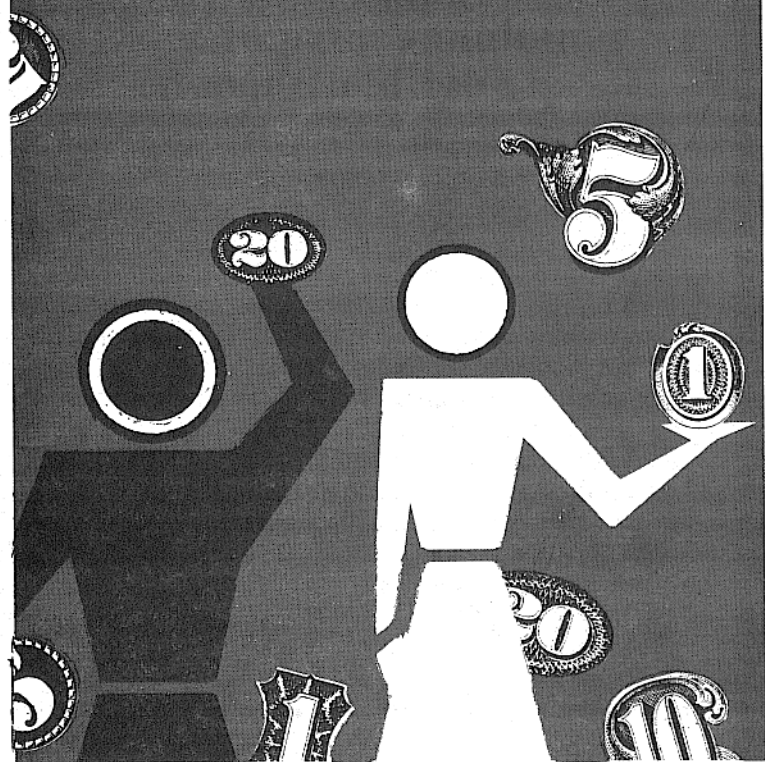


Las desigualdades del ingreso familiar en Puerto Rico

Rafael Corrada Guerrero



LAS DESIGUALDADES DEL INGRESO FAMILIAR EN PUERTO RICO

Rafael Corrada Guerrero+

"Nuestro análisis confirma la explicación marxista de que la estructura económica es el determinante básico de la distribución del ingreso y no su nivel ni su tasa de crecimiento".

Adelman y Taft Morris (1973): 186)

La distribución del ingreso es uno de los indicadores más importantes para evaluar el éxito de una estrategia de desarrollo. Uno de los objetivos de tales estrategias es distribuir mejor el ingreso y la riqueza, además de ampliar la capacidad productiva del país. Una reducción de las desigualdades del ingreso se considera necesaria para ampliar las oportunidades de mejorar, por agilizar la movilidad socio-económica. Este concepto también está vinculado con la justicia social, con la búsqueda de una sociedad más justa, con más oportunidades para todos, irrespectivamente de raza, sexo, religión o ideología.

Que ninguna persona o familia permanezca, involuntariamente, en la extrema pobreza, es un objetivo que procuran adelantar las sociedades contemporáneas, no sólo como ideal moral, sino también como política económica conveniente. Reducir la pobreza aumenta la demanda efectiva, mantiene niveles superiores de producción y empleo, y promueve una mayor productividad laboral. Además, un país con una distribución del ingreso muy desigual (comparada con la de sus vecinos) genera mayor inestabilidad e inseguridad social, situación que tiende a frenar su desarrollo, al desalentar la inversión pública y privada y al fomentar la emigración de su gente capacitada.

+Profesor, Escuela Graduada de Planificación, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

La desigualdad del ingreso es un concepto relativo. No ha habido, históricamente, total igualdad y posiblemente nunca la habrá. Cierta grado de desigualdad se considera necesario para compensar el esfuerzo, el talento y la productividad adicional de la gente. Sin embargo, reducir la riqueza extrema y superar la pobreza extrema ha sido política de todas las sociedades, antiguas y contemporáneas, capitalistas o socialistas, así como de todos los partidos políticos. Naturalmente, siempre difieren sobre las medidas más efectivas de imponer contribuciones a los más ricos y de redistribuir, parte de ellas, entre los pobres. Esta "constante" histórica de la política pública ha sido más cacareada que buscada o realizada, pero tiene un antiguo y notable exponente.

"Una ciudad (país) que no quiere verse aquejada del más grave mal social, que se llama escisión (guerra civil) más que sedición (conspiración contra el gobierno) no debe permitir ni extrema pobreza ni extrema riqueza, porque tanto una como la otra engendra aquella y por eso resulta necesario que el legislador establezca límites para uno y otro extremo". (Platón 1960:18).

Posiblemente Platón tenía razón, pero tanto entonces como ahora los legisladores y la gente, según su ubicación socio-económica y sus intereses, utilizan al menos tres paradigmas ideológicos para explicar y justificar la desigualdad del ingreso. Parafraseando a Lakoff (1968), los conservadores, generalmente ricos y políticamente poderosos, consideran que la riqueza extrema se debe a la superioridad moral, mental, laboral, educativa o racial de sus poseedores al igual que la pobreza se debe a la carencia de tales cualidades en los demás. De ahí que los conservadores generalmente concluyan que la política pública más conveniente consiste en mantener la ley y el orden con un conjunto de premios y castigos - para reforzar el comportamiento que genera la riqueza legítima y desalentar el opuesto.

Los liberales comparten esta perspectiva, pero añaden que no bastan premios y castigos porque entienden que la desigualdad del ingreso se debe mayormente a las mejores oportunidades y el mayor poder político que tienen los ricos para conseguir más y mejor educación, empleos, préstamos, negocios, etc. Por

consiguiente, los liberales abogan por mejorar las oportunidades para los pobres, con programas sociales (educación, salud, vivienda, ingreso mínimo garantizado, etc.) y promover su movilización política para que los gobernantes respondan mejor a sus necesidades. Con la ampliación de estas oportunidades, los liberales consideran que los pobres con talento y capacidad no se malograrían y que la distribución del ingreso se acercaría más a la distribución normal de la inteligencia funcional -la cual consideran biológicamente determinada y socio-económicamente inalterable.

Los radicales aceptan que es necesario hacer lo que los conservadores y los liberales recomiendan para disminuir las desigualdades del ingreso, pero añaden que el ingreso (flujo por tiempo) proviene mayormente de la riqueza propietaria acumulada (stock o acervo) cuya presencia (o ausencia) tiende a convertirse en una condición socialmente hereditaria, tanto para los ricos como para los pobres. Los radicales consideran la capacidad mental y laboral como biológicamente mejorable y socioeconómicamente determinada. Por lo tanto, insisten en promover políticas públicas que incluyan no sólo las medidas de los conservadores y los liberales, sino también otras que redistribuyan la propiedad, particularmente de los medios de producción, mediante cooperativas o empresas públicas. Un buen exponente de la perspectiva liberal confirma esta visión de conjunto.

"La derecha (conservadores) está convencida de que las oportunidades son básicamente iguales para todos y que no se necesitan reformas heroicas para mejorarlas. La izquierda (radicales) considera que por más que se trate de igualar las oportunidades de educación, salud, vivienda, negocios, etc., nunca será posible reducir las desigualdades existentes porque el sistema está corrompido hasta la médula más que marginalmente desajustado. Por supuesto, creo que la mayor parte de las desigualdades del ingreso y la riqueza se deben a la desigualdad de oportunidades, la cual se pueden mejorar dentro del sistema institucional de USA, del mismo modo que los conservadores creen que no se necesitan reformas y los radicales piensan que no bastan". (Okun 1975:83)

En el vaivén histórico, según el poder relativo de las facciones señaladas y las políticas públicas que implantan, se mejora o se empeora la distribución del ingreso. Para adoptar nuevas políticas se toma en consideración, entre otras cosas, la situación internacional contemporánea con sus pugnas ideológicas. En este sentido, la distribución del ingreso se utiliza para comparar las sociedades capitalistas con las socialistas, para evaluar el grado de justicia socio-económica que esos sistemas alcanzan. De los estudios que conozco al respecto el más completo es el de Chenery (1975), el cual evidencia que en general los países socialistas tienen una mejor distribución del ingreso, aunque cuentan con menos para repartir. De ahí la caricatura que presenta a los países socialistas como propensos a compartir su pobreza y a los capitalistas como renuentes a compartir su riqueza. Aunque exageradas, ambas caricaturas reflejan algo de la realidad.

II

Si consideramos países ricos aquellos con ingreso per cápita sobre \$1,000, entonces Venezuela (1970) tenía la peor distribución del ingreso, cuando el 40% más pobre recibía el 7.9% del ingreso total y el 20% más rico recibía el 65%. En Puerto Rico (1977) esos pobres recibían el 16% y esos ricos el 45%. En USA (1980) las cifras correspondientes eran 17% y 40% respectivamente. Aunque es cierto que en los países socialistas -excepto Yugoslavia (19%:1978)- el 40% más pobre recibía sobre el 20% del ingreso total, también hay países principalmente capitalistas como Suecia (20.5%: 1981), Holanda (22.4%: 1981), Japón (21.9%: 1979) donde recibían tal porción (Chenery et al 1975:9, WB 1986:226).

A base de estos datos no se confirma la tesis marxista de que la distribución del ingreso depende principalmente de la estructura económica y no de su nivel o tasa de crecimiento. Según la evidencia citada, varios países con estructura capitalista han logrado una distribución similar a la mayoría de los países con estructura socialista. Aunque es posible que lo hayan logrado mediante reformas socialistas o cooperativistas para corregir la tendencia central hacia la concentración del ingreso inherente al modo de producción capitalista (Lundberg, 1979; Smith, 1982).

Una perspectiva interesante para entender los cambios en la distribución del ingreso la ofreció Kuznets, Premio Nobel de economía (1971), quien planteó el problema en términos históricos. Según Kuznets (1955), inicialmente el desarrollo capitalista empeoró la distribución del ingreso en los países que entraron en tal proceso, pero al "madurar" su estructura productiva se mejoró la distribución del ingreso a un grado mayor que el que prevalecía en la sociedad tradicional anterior. Entiendo que esta aseveración se sostiene sólo a base de la medición relativa, o sea, la porción porcentual del ingreso total que cada grupo (quintila o decila) recibe. Pero considerar la medición relativa como la única, o la más significativa, es cuestionable - a pesar de que generalmente se considera como la más válida.

"La medida de la distribución del ingreso no debe depender del tamaño del pastel (ingreso total), sino de los cambios porcentuales de los distintos grupos" (Corwell 1977" 63).

A mi entender, la medida relativa (%) tiene poca utilidad, es deficiente y esconde algo muy importante que se agrava con el desarrollo capitalista contemporáneo. El consumo corriente se compra con ingreso absoluto (\$), no con ingreso relativo (%). Los programas contra la pobreza así lo reconocen. Sin embargo, los estudiosos del tema en Puerto Rico como Bathia (1960), Andic y Mann (1976), Cao (1979) han enfatizado la medida relativa y sobre ella basan sus desacuerdos y conclusiones. Mann (1985) calculó el ingreso promedio por decila, pero ignoró el problema de la brecha que se discutirá más adelante.

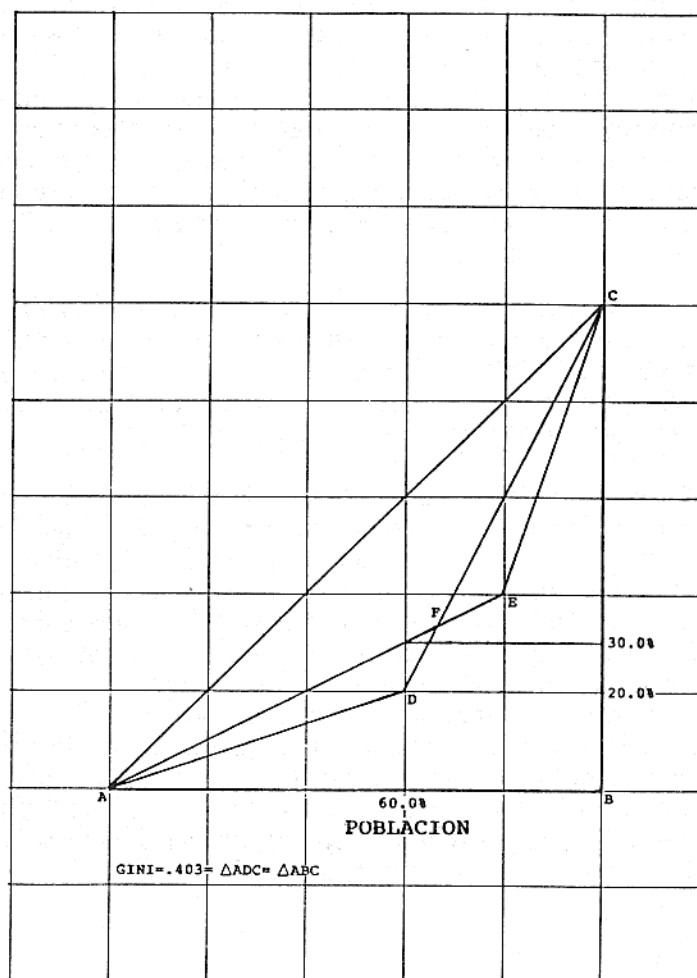
El problema consiste en que puede mejorar el ingreso relativo de los pobres (como porción del ingreso de los ricos, o del total) y aumentar la brecha de ingreso absoluto entre ricos y pobres. Por ejemplo, si en el año X_1 , el ingreso promedio de la decila más pobre era \$1 y el de la decila más rica era \$10, los pobres, con el 10% del ingreso de los ricos (9% del total) estaban rezagados por \$9, y si en el año X_{10} , el ingreso de los pobres mejoró a \$15 y el de los ricos a \$100, los pobres con el 15% del ingreso de los ricos (13% del total) mejoraron su porción relativa, pero se rezagaron a \$85 de los ricos quienes se despegaron más de 9 veces. De modo que privilegiar la medida

relativa (%) e ignorar la absoluta (\$) confunde, a mi entender, el estudio de las desigualdades del ingreso.

Otro problema fundamental resulta del uso preferencial que se hace del coeficiente Gini para medir la concentración o dispersión del ingreso. Tal índice puede mejorar (bajar cuando cero (0) es igual a total dispersión) y aún así empeorar la mitad más pobre de la población. Un mismo Gini de .34 resultó cuando los pobres (quintila inferior) en USA (1960) recibían el 5.6% y los ricos (quintila superior) recibían el 41.1%, mientras que en Nigeria (1960) con un Gini igual, los pobres recibían 7.0% y los ricos 42.0% (Chenery et al, 1975). O sea, que Gini al estudiar la curva de Lorenz se interesó por la dispersión o concentración general sin darle importancia a la situación de la mitad más pobre, ni a su relación con la mitad más rica. Como se evidencia en la Gráfica I, dos distribuciones diferente del ingreso reflejan un mismo Gini de .403 aún cuando las dos distribuciones son significativamente diferentes. En una el 60% más pobre de la población recibió el 20% de los ingresos y en la otra recibió el 30% de los ingresos. Esta ambigüedad del índice Gini general lo descalifica como indicador significativo, ya que esconde una realidad que generalmente es más desigual para la mitad más necesitada de la población. Luego sugiero un variante del Gini para superar esta limitación.

GRAFICA I

LA AMBIGUEDAD DEL COEFICIENTE GINI



III

Los datos disponibles sobre la distribución del ingreso en Puerto Rico provienen de los censos de población que el U.S. *Bureau of the Census* realiza cada 10 años y de las encuestas del Departamento del Trabajo para el 1953 y 1963, bastante comparables con la realizada por Clapp y Mayne Inc. en 1977. Los datos censales no son comparables con los muestrales que incluyen el pago contributivo, la ayuda económica a los pobres, los servicios gratuitos o subsidiados y la producción para consumo propio. Es decir, los datos muestrales reflejan mejor el ingreso total neto, mientras que los datos censales se acercan más al ingreso monetario bruto. Ambas series son importantes y se pueden utilizar con distintos propósitos, inclusive se puede comparar para aproximar los efectos del impacto fiscal. Difiero de quienes sostienen que:

"Solamente los datos del Censo se pueden utilizar para medir los cambios en la distribución del ingreso en la Isla, porque proveen las únicas cifras que se han recogido durante un período determinado utilizando los mismos procedimientos y definiciones" (Miller 1964: 66).

Concuerdo con Cao (1979), quien hace un excelente resumen de los requisitos indispensables que deben mantenerse para lograr que una comparación de datos sobre el ingreso rindan el máximo. En tal sentido es obvio que las series censales y muestrales son más comparables entre sí que entre ellas. Aún así los datos disponibles de ambas series se pueden utilizar, a sabiendas de que las conclusiones que se deriven de ellos no deben depender de su estricta comparabilidad.

A continuación se evaluarán ambas series por decilas con el ingreso promedio constante (1954=100) calculado mediante una fórmula parecida a la que utiliza Thorndike y Hagen (1978:156). Las cifras por decila se ajustaron proporcionalmente para que sumaran igual al ingreso familiar total.

$$\bar{Y}_{dx} = \frac{P_{dx} - P_{f_{dx-1}}}{f_{dx}} (I_{dx})$$

donde \bar{Y}_{dx} = ingreso promedio de la decila deseada

\bar{P}_{dx} = porcentaje promedio de la decila deseada

$\bar{P}_{f_{dx-1}}$ = porcentaje acumulado de las frecuencias anteriores

f_{dx} = porcentaje de la frecuencia del intervalo donde cae la decila deseada

I_{dx} = intervalo monetario donde cae la decila deseada.

Según los datos *censales* de 1959, '69, y '79 (Tabla I), la distribución del ingreso monetario en Puerto Rico mejoró durante esas dos décadas. En dólares constantes (1954=100), todas las decilas aumentaron su porción relativa, excepto DI que bajó 0.2 durante 1959-69 (pero luego recuperó 0.3 durante 1969-79), D9 que perdió 0.6 durante 1969-79 y DIO que perdió 0.6 durante 1969-79 y un total de 6.5% durante las dos décadas para beneficio de las decilas intermedias (JP: 1976, 1979). La mitad más pobre del país (DI a D5) mejoró su proporción del ingreso de 13.7% (1959), a 15.5% (1969) y 17.4% (1979). Esta evaluación se puede llamar diacrónica y se utiliza para concluir si uno (o un grupo) está mejor o peor que antes.

Pero nótese que la brecha de ingreso también aumentó continuamente entre las decilas extremas (DIO-DI) de \$8,927 (1959), a \$12,751 (1969) y \$14,972 (1979). Los más ricos (DIO) se despegaron de los más pobres (DI) casi dos veces, de 100 (1959) a 168 (1979). Las columnas adyacentes en la Tabla I indican la mejoría anual promedio en dólares (\$) y las tasas promedio de cambio (%). Como las cifras evidencian, los más pobres mejoraron en dólares y en tasas de cambio, pero sólo aumentaron \$8 anuales en promedio durante 1959-79, mientras que los más ricos aumentaron \$310 anuales en promedio. Para

TABLA I
 PROMEDIO, PORCION, MEJORIA Y BRECHA DE INGRESO PROMEDIO POR DECILA. (1954 = 100)

DEC	ING. PRO. \$/1959/%	ING. PRO. \$/1969/%	ING. PRO. \$/1979/%	TASA ANUAL \$/59-69/%	TASA ANUAL \$/69-79/%	TASA TOTAL \$/59-79/%
1	119/0.5	123/ 0.3	275/0.6	4/0.3	15/12.4	156/131.1
2	361/1.5	571/ 1.5	900/1.8	21/5.8	33/ 5.8	539/149.3
3	602/2.5	1148/ 2.9	1655/3.4	55/9.1	51/ 4.4	1053/174.9
4	917/3.8	1804/ 4.6	2441/ 5.0	89/9.7	64/ 3.5	1524/166.2
5	1305/5.4	2447/ 6.2	3243/ 6.6	114/8.8	80/ 3.2	1938/148.5
6	1746/7.6	3178/ 8.1	4131/ 8.4	143/8.2	95/ 3.0	1432/ 82.0
7	2332/9.7	4105/10.4	5235/10.6	177/7.6	113/ 2.8	2903/124.5
8	3097/12.9	5408/13.8	6814/13.8	231/7.5	141/ 2.6	3717/120.0
9	4575/19.0	7602/19.4	9269/18.8	303/6.6	167/ 2.2	4694/102.6
10	9046/37.5	12875/32.8	15247/31.0	383/4.2	237/ 1.8	6201/ 68.5
PRO	2410	3926	4921	152/6.3	99/ 2.5	2511/104.2
10-1	8927	12751	14972	382/4.3	222/ 1.7	6041/ 67.7
1/10	1.3	0.9	1.8	-0.4	0.9	0.5
GINI-G	.527	.492	.463			
GINI-P	.783	.772	.724			
GINI-R	.442	.398	.376			
T-P/T-R	.389	.378	.443			
CV	.339	.405	.439			

Fuentes: Para 1959 y 1969, Censo de Población de Puerto Rico 1970, Tabla 40, pág. 53-190.
 y para 1979, Censo de Población de Puerto Rico 1980, Tabla 54, pág. 33B-36.

mantener la brecha del ingreso de 1959, los más pobres hubieran tenido que haber recibido una mejoría 39 veces mayor, con una tasa de cambio de 256% anual promedio. El ingreso promedio de los más ricos aumentó en \$6,201 (1959-79) cuando el de los más pobres sólo aumentó \$156. Por lo tanto, en términos monetarios brutos, a dólares constantes, la brecha de ingresos entre los más pobres y los más ricos se amplió significativamente durante las dos décadas. Esta evaluación se puede llamar sincrónica y se utiliza para concluir, en cierta fecha, si uno (o un grupo) ha mejorado o empeorado respecto a los demás.

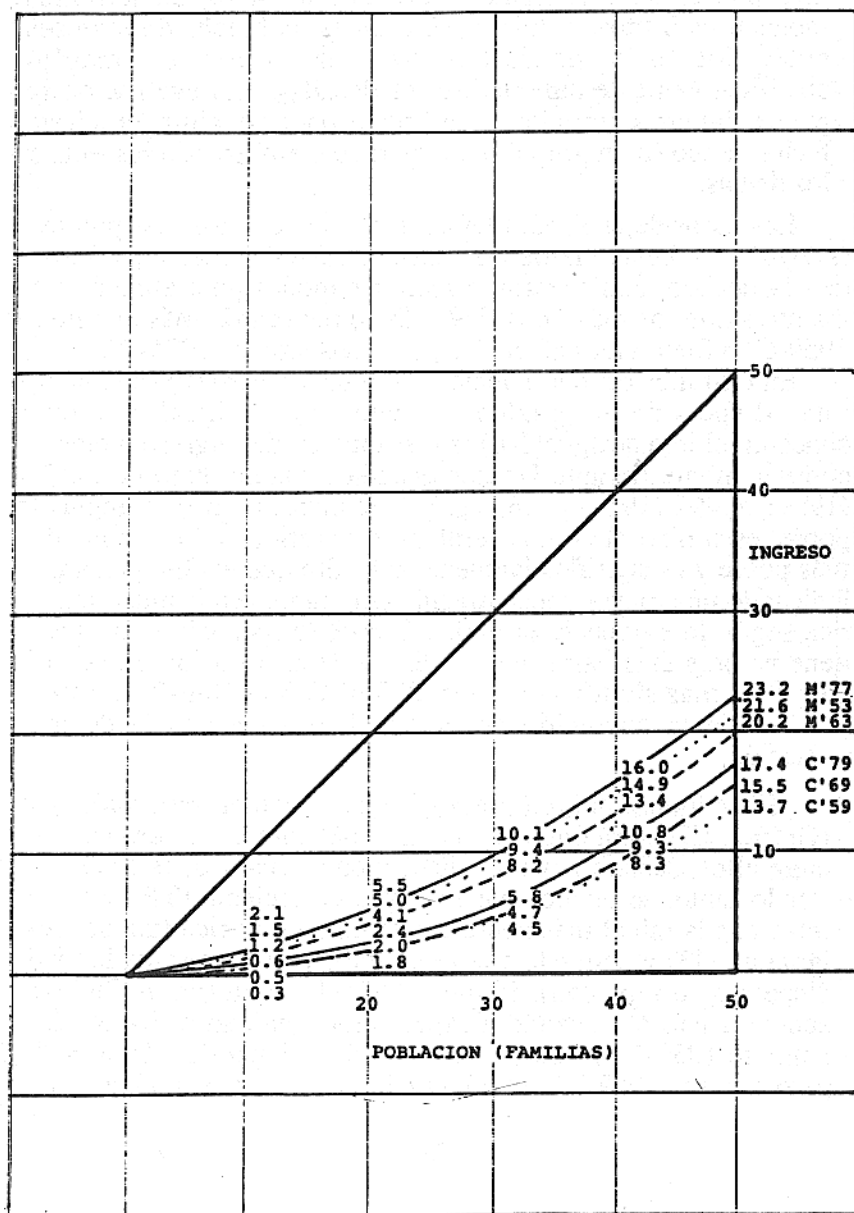
Los datos de la Tabla I también revelan que los más pobres (D1 y D2) se beneficiaron más durante 1969-79 cuando, a fines de esa década, comenzaron a recibir cupones para alimentos, mientras que los más ricos (D9 y D10) mejoraron más durante 1959-69 o fueron más afectados por la recesión de 1975-79.

En términos del coeficiente Gini (cuando cero (0) es igual a total dispersión o igualdad y uno (1) es igual a total concentración o desigualdad) la distribución del ingreso mejoró continuamente durante las dos décadas, cuando bajó de .527 (1959), a .492 (1969) y .463 (1979). El índice Gini-P (triángulo pobre) es similar al Gini general, pero se refiere sólo a la mitad más pobre y es significativamente más alto que el Gini general indicando una mayor concentración del ingreso en la mitad más rica según lo evidencia el índice Gini-R (trapezoide rico) que tiene valores más bajos que el Gini general. Considero que el Gini-P es más significativo que el Gini-G o el Gini-R, puesto que refleja la condición de la mitad más necesitada de la población.

El triángulo pobre (Gráfica II) junto con el trapezoide rico (Gráfica III) componen el triángulo de Lorenz. La proporción entre ellos, cuando hay total dispersión o igualdad, es de .333... Por lo tanto, se puede construir otro coeficiente (TP/TR) que relaciona la mitad más pobre con la mitad más rica (donde 1 es igual a .333) y equivale a la proporción que representa la total dispersión o igualdad). El índice TP/TR, contrario al Gini, se acerca a uno (1) cuando alcanza total igualdad o dispersión. Durante 1959-69 emperó la proporción al bajar de .389 a .378, pero durante 1969-79 volvió a mejorar, al subir a .443, aunque

GRAFICA II

EL TRIANGULO POBRE (TP)



GRAFICA III

EL TRAPEZOIDE RICO (TR)

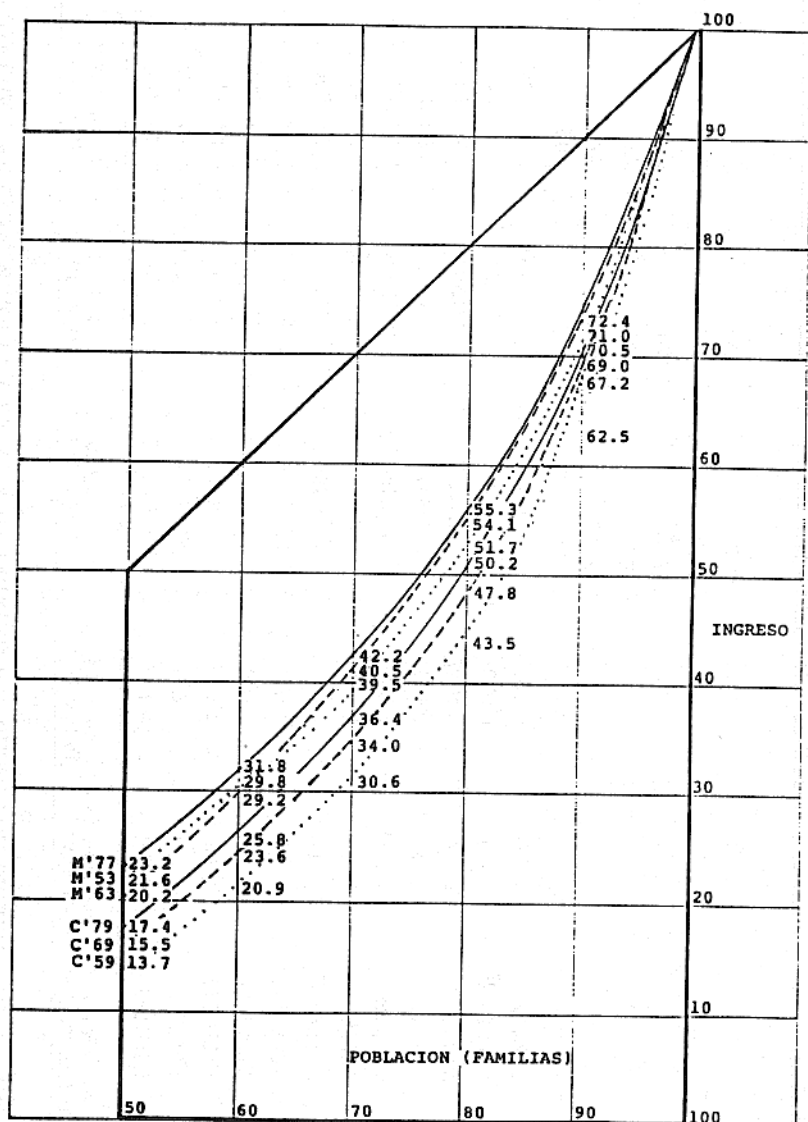


TABLE II
 PROMEDIO, PORCION, MEJORIA Y BRECHA DE INGRESO PROMEDIO POR DECILA. (1954 = 100)

DEC	ING. PRO. \$/1953/%	ING. PRO. \$/1963/%	ING. PRO. \$/1971/%	TASA ANUAL \$/53-63/%	TASA ANUAL \$/63-71/%	TASA TOTAL \$/53-71/%
1	308/ 1.5	358/ 1.2	941/ 2.1	5/1.6	42/11.6	633/205.5
2	717/ 3.5	893/ 1.5	1535/ 3.4	18/2.5	46/ 5.2	818/114.1
3	918/ 4.4	2255/ 4.1	2054/ 4.6	34/3.7	57/ 4.6	1136/123.7
4	1130/ 5.5	1619/ 5.2	2624/ 5.9	46/4.3	12/ 4.4	1494/132.2
5	1396/ 6.1	2109/ 6.8	3222/ 7.2	11/5.1	80/ 3.8	1826/130.8
6	1706/ 8.2	2770/ 9.0	3855/ 8.6	106/6.2	17/ 2.8	2149/126.0
7	2018/ 9.7	3492/11.3	4677/10.4	147/7.3	85/ 2.4	2659/131.8
8	2527/12.2	4208/13.6	5852/13.1	168/6.7	117/ 2.8	3325/131.6
9	3898/18.8	5226/16.9	7669/11.1	133/3.4	174/ 3.3	3771/ 96.7
10	6102/29.5	8940/29.0	12371/27.6	284/4.7	245/ 2.7	6269/102.7
PRO	2072	3087	4480	102/4.9	99/ 3.2	2408/116.2
10-1	5797	8582	11430	382/4.3	222/ 1.7	6041/ 67.7
1/10	5.0	4.0	7.6	-1.0	3.6	2.6
GINI-G	.412	.416	.383			
GINI-P	.572	.628	.528			
GINI-R	.359	.341	.334			
T-PT-R	.669	.576	.710			
CV	.475	.487	.546			

Fuentes: Para 1953 y 1963, Depto. del Trabajo, Ingresos y Gastos Familiares en Puerto Rico San Juan, 1964
 y para 1971, Cierpo y Mayne Inc., Ingresos de la Familia, Informe I, págs. 3, San Juan, 1981.

todavía quedó a menos de la mitad de la proporción correspondiente a total dispersión. Esta relación y su índice correspondiente también es más importante que la reflejada por el Gini-G porque indica que la desigualdad puede ir acompañada con más o menos proporcionalidad.

IV

La distribución del ingreso según los datos muestrales (Tabla II) es más confiable como medida del ingreso total neto, según se indicó anteriormente. De acuerdo con estos datos las familias más pobres recibieron un ingreso mayor por las transferencias y servicios gratis o subsidiados y por ende una porción mayor del ingreso total. Aunque ocurrió una pequeña baja relativa durante 1953-63, hubo un aumento significativo del ingreso (\$) y porción (%) durante 1963-77, cuando los pobres comenzaron a recibir cupones para alimentos. Durante esos últimos 14 años, cada decila de la mitad más pobre (D1 a D5) aumentó su porción del ingreso a costa de las decilas más ricas (D6 a D10). Aún así, la brecha de ingreso entre la D1 y la D10 aumentó en dólares constantes (1954-100) de \$5,797 (1953) a \$8,582 (1963) y \$11,430 (1977). La D10 aumentó 10 veces más que la D1 en ingreso promedio anual a pesar de registrar una tasa de cambio mucho menor, equivalente a la mitad de la D1. El coeficiente Gini empeoró levemente durante la primera década, pero mejoró significativamente durante 1963-77. El Gini-P sólo empeoró durante 1953-63 mientras que el Gini-R mejoró continuamente. Se puede concluir que el leve empeoramiento registrado por el Gini-G (1953-63) fue un reflejo exclusivo del empeoramiento de la mitad más pobre. Durante 1963-77 la mitad más pobre mejoró **significativamente por los cupones recibidos en los últimos 3 años pudo cerrar la brecha entre el Gini-R y el Gini-P de .213 (1953) a .194 (1977).**

El aumento de la brecha de ingreso entre las decilas es un aspecto muy importante para evaluar la distribución del ingreso que no registra ningún coeficiente Gini. Esto sugiere la conveniencia de buscar otro índice que mida el comportamiento de la brecha. Tal índice puede ser una modalidad del coeficiente de variación (CV), calculado a base del ingreso promedio por decila, luego de ordenarlos como porción del mayor tomado

como uno (1), dividiendo el promedio por la desviación standard, donde cero (0) representa la dispersión o igualdad total y uno (1) la concentración o desigualdad total. En otras palabras, si todos los ingresos promedios por decilas fueran cero (0), menos el mayor que acapara los diez (10), la desviación standard y el coeficiente de variación serían uno (1). Como se muestra en las Tablas I, II, y IV, este coeficiente ha ido aumentando hacia uno (1) tanto para la distribución censal como para la muestral, tanto en PR como en USA. Este empeoramiento de la distribución del ingreso constituye una constante que acompaña el desarrollo capitalista contemporáneo como resultado de la continua concentración del ingreso en los ricos y superricos (Lundberg, 1979, Smith 1982).

Los datos presentados no confirman una relación significativa entre el nivel o la tasa de crecimiento del ingreso (tomando el ingreso promedio como su indicador) y la distribución del ingreso. Si revisamos los datos censales, vemos que mientras el ingreso promedio mejoró en 62.9% (1959-69) el Gini-G mejoró 6.6% (cada porcentaje de la tasa de aumento produjo .105% de mejoría en la distribución). Durante 1969-70 cuando el ingreso promedio aumentó 25.3% (significativamente menos) el G-G mejoró 5.9% (cada porcentaje de la tasa de aumento produjo .233% de mejoría en la distribución). La relación es aún más ambigua con los datos muestrales, que son más significativos por reflejar mejor el ingreso neto. Durante 1953-63 cuando el ingreso promedio mejoró 49.0% el G-G empeoró 0.97% y durante el 1963-77, cuando el ingreso promedio volvió a mejorar 45.1%, el G-G mejoró 7.9%. Los datos muestrales de ingreso neto evidencian una relación directamente proporcional entre la distribución del ingreso y la tasa de crecimiento, mientras que los censales de ingreso bruto evidencian una relación inversamente proporcional: a mayor tasa de crecimiento, menor la mejoría de su distribución.

Una comparación de los datos censales con los datos muestrales, o sea del ingreso monetario bruto con el ingreso total neto, permite aproximar el efecto del impacto fiscal sobre la distribución del ingreso, cuando parte del ingreso proveniente de las contribuciones y arbitrios se utiliza para proveer servicios gratis o subsidiados y otras transferencias en especie o monetarias. La Tabla III presenta las cifras censales de 1963 interpoladas de las cifras de 1959-69 y las cifras censales de 1977 interpoladas de las cifras de 1969-79 para comparar el ingreso bruto con el neto. Como notará el lector, en 1963 el impacto fiscal sobre el ingreso monetario bruto se concentró sobre las dos decilas más ricas (D9 y D10), en total sumó 9.3% y se redistribuyó totalmente en las decilas inferiores. Sin embargo, en 1977 ocurrió algo diferente: el impacto fiscal se dispersó entre las cuatro decilas más ricas (D7 a D10), disminuyó la aportación de la más rica (D10) de 7.2% (1963) a 4.0% (1977); sumó sólo 6.4% que se redistribuyó entre las decilas inferiores. Como en 1977 ya se recibían cupones para alimentos provenientes de USA, parece que uno de sus efectos fue reducir la carga fiscal relativa de las decilas ricas (D9 y D10). El efecto porcentual que sobre la redistribución del ingreso tuvo el impacto fiscal fue claramente más progresivo en 1977 que en 1963. Como podrá apreciar el lector, la redistribución anterior recayó más sobre las decilas intermedias pero fue insignificante para las más pobre (D1), mientras que la más reciente mejoró gradualmente más a las decilas más pobres (D1 a D5). Naturalmente, esta comparación a base de cifras interpoladas sólo permite una aproximación tentativa.

TABLA III
COMPARACION DEL INGRESO MONETARIO (CENSO) Y EL INGRESO NETO (MUESTRA) POR DECILA.
(1954 = 100)

DEC	ING. MON. \$/1963/%	ING. NETO. \$/1963/%	RESTA \$/63-63/%	ING. NETO \$/1977/%	ING. MON. \$/19-77/%	RESTA \$/77-77/%
1	151/ 0.5	358/ 1.2	207/ 0.7	941/ 2.1	275/ 2.1	666/ 1.5
2	454/ 1.6	893/ 2.9	439/ 1.3	1535/ 3.4	827/ 1.8	708/ 1.6
3	780/ 4.4	2255/ 4.1	475/ 1.4	2054/ 4.6	1546/ 3.3	508/ 1.3
4	1176/ 4.0	1619/ 5.2	443/ 1.2	2624/ 5.9	2279/ 4.9	345/ 1.0
5	1642/ 5.6	2109/ 6.8	467/ 1.2	3222/ 7.2	3054/ 6.5	168/ 0.7
6	2166/ 7.4	2770/ 9.0	604/ 1.6	3855/ 8.6	3867/ 8.3	-12/ 0.3
7	2877/ 9.9	3492/11.3	615/ 1.4	4677/10.4	4908/10.5	-231/-0.1
8	3809/13.1	4208/13.6	399/ 0.5	5872/13.1	6403/13.7	-551/-0.6
9	5521/19.0	5226/16.9	-295/-2.1	1669/17.1	8789/18.8	-1120/-1.7
10	10541/36.2	8940/29.0	-1601/-7.2	12371/21.6	14780/31.6	-2409/-4.0
PRO	2912	3087	175	4480	4670	-190

Fuentes: El Ingreso monetario de 1963 y 1977 fue interpolado de los datos de la Tabla I para 1959 y 1979. El ingreso neto de 1963 y 1977 proviene de la Tabla II.

VI

Conviene recordar que la distribución del ingreso en Puerto Rico está altamente intervenida por la relación colonial con USA y la dependencia económica resultante. Sobre el extremo inferior, las transferencias federales en cupones o cheques a las familias más pobres (D1 a D5) son significativas y provienen del erario de USA y sobre el extremo superior (D10), la mayor parte de las ganancias, intereses y rentas (pagos a la propiedad) son recibidos por las corporaciones exentas y ausentes que al distribuirse entre sus propietarios pagan contribuciones al erario de USA. Es decir, que las dos series que hemos discutido no reflejan tanto la efectividad del impacto fiscal del ELA como el efecto positivo de la relación colonial con USA, que al añadir a las decilas inferiores y quitar a la decila superior producen una distribución del ingreso familiar más disperso o igualitario. Al respecto, conviene comparar la distribución del ingreso familiar en PR con la de USA, ya que considerando lo anterior, la de PR debería ser más igualitaria, más dispersa, particularmente por su efecto de restar a la decila más rica en P.R.

Como podrá apreciar el lector, en la Tabla IV se evidencia lo opuesto. La distribución del ingreso monetario bruto entre las familias de Puerto Rico y las familias minoritarias de USA consistentemente evidencia un ingreso promedio por decila significativamente mayor allá y una distribución relativa más igualitaria. La comparación se presenta en dólares constantes (1982:100) ya que las cifras de USA estaban sobre esa base. Se utilizaron las familias minoritarias de USA por considerarlas más similares a las de Puerto Rico. Nótese que la brecha de ingreso familiar promedio entre PR y USA continuamente se amplió. O sea, que las familias de PR no están alcanzando el ingreso promedio ni de las familias minoritarias de USA. Se han estado alejando de \$5,441 (1959-60), a \$9,945 (1969-70) y \$13,795 (1979-80). En este sentido, la relación colonial durante las últimas dos décadas no ha logrado una disminución de la brecha del ingreso familiar promedio entre las familias puertorriqueñas y las familias minoritarias (negroides, hispanas, asiáticas, etc.) de USA.

TABLA IV

COMPARACION ENTRE PR (TOTAL) Y USA (FAMILIAS MINORITARIAS)
(1982 = 100)

DEC	PR (1959) \$/%	USA (1960) \$/%	PR (1969) \$/%	USA (1970) \$/%	PR (1979) \$/%	USA (1980) \$/%
1	356/ 0.5	1190/ 0.9	293/ 0.3	2981/ 1.5	360/ 0.6	2701/ 1.3
2	944/ 1.5	3321/ 1.5	1359/ 1.5	5983/ 3.1	1179/ 1.8	5504/ 2.1
3	1797/ 2.5	5158/ 4.1	2732/ 2.9	8749/ 4.5	2168/ 3.4	8069/ 4.0
4	2738/ 3.8	7141/ 5.7	4294/ 4.6	11618/ 6.0	3198/ 5.0	10916/ 5.4
5	3896/ 5.4	9396/ 7.4	3824/ 6.2	14552/ 7.5	4248/ 6.6	14259/ 7.0
6	5213/ 7.2	11580/ 9.2	7564/ 8.1	17574/ 9.1	5412/ 8.4	18290/ 9.0
7	6962/ 9.7	14373/11.4	9770/10.4	21086/10.9	6858/10.6	22808/11.3
8	9246/12.9	17561/13.9	12871/13.8	26572/13.8	8926/13.8	28775/14.2
9	13660/18.0	21690/17.2	18093/19.4	32189/16.7	12142/18.8	36375/18.0
10	27008/37.5	34820/27.6	30653/32.8	51596/26.9	19974/31.0	54723/27.1
PRO	7182	12623	9345	19290	6447	20242
10-1	26652	33630	30360	48615	19974	52022
GINI	.527	.410	.492	.387	.463	.410
GINI-P	.783	.646	.772	.667	.724	.705
GINI-R	.442	.332	.398	.333	.376	.312
T-P/T-R	.389	.531	.378	.529	.443	.571
CV	.338	.475	.404	.549	.439	.595

Fuentes: Para 1959 y 1969, Censo de Población de Puerto Rico, Tabla 40, pág. 53-190 y para 1979, Tabla 54, pág. 53B-36 y US Bureau of the Census, Consumer Income 1983, Tabla 3, pág. 10.

Pero nótese que entre algunas decilas la brecha de ingreso promedio se redujo durante 1970-80 debido a que todas las familias puertorriqueñas, excepto las más pobres (D1), perdieron ingreso (a dólares constantes de 1982) aunque menos, que las familias minoritarias más pobres (D1 a D5) de USA. Como resultado, la brecha de ingreso entre las tres decilas más pobres de ambos países disminuyó, según se evidencia en la Tabla V, aunque aumentó para las demás decilas. Entre otras cosas, esto significa que el diferencial de ingreso (factor que promueve la migración PR-USA), se tornó menos atractivo para las familias pobres y más para las de ingreso medio. Se evidencia una tendencia a reforzar la emigración del trabajador "mental" más que del "manual". Aunque la diferencia sigue siendo significativa, (de 3.7 a 7.5 veces mayor) para las 3 decilas más pobres (D1 a D3).

La política fiscal y la reducción de los programas sociales que logró el Presidente Reagan se reflejaron en una pérdida de ingreso real para las familias minoritarias más pobres de USA (D1 a D3) y un aumento de ingreso sustancial para la mitad más rica de esas familias. Estos efectos se manifestaron durante la década del '70, que en términos de mejoría, promedio y tasas anuales evidenció una diferencia significativa respecto a la década del '60.

VII

Para concluir, conviene comentar algunas propuestas de conocidos estudiosos del tema para reducir la desigualdad del ingreso. Kuznets (1955, 1968) sugirió que una mejor distribución del ingreso se lograba al alcanzar el ingreso per cápita de los países con economía capitalista madura (¡pequeña hazaña!). Tobin (1970) recomendó que la mejor estrategia era buscar el pleno empleo. Tinbergen (1975) consideró que la mejor forma era alcanzar una tasa de escolaridad mayor que la tasa de adopción tecnológica.

TABLA V

BRECHA DE INGRESO FAMILIAR PROMEDIO POR DÉCADA ENTRE PR Y USA.

DEC	BRECHA \$/59-60/#	BRECHA \$/69-70/#	BRECHA \$/79-80/#	TASA ANUAL \$/60-70/%	TASA ANUAL \$/70-80/%	TASA TOTAL \$/60-80/%
1	834/2.31	2688/9.21	2341/6.51	185/22.22	-35/-1.32	1507/180.13
2	2377/2.5	4624/3.4	4325/3.7	225/9.4	-30/-0.6	1948/ 81.9
3	3361/1.9	6017/2.2	5901/2.7	266/7.9	-12/-0.2	2540/ 15.6
4	4403/1.6	7324/1.7	7718/2.4	292/6.6	39/ 0.5	3315/ 75.3
5	5500/1.4	8728/1.5	10011/2.4	383/5.9	128/1.5	4511/ 82.0
6	6367/1.2	10010/1.3	12878/2.4	364/5.7	287/2.9	6511/102.3
7	7411/1.1	11316/1.2	15950/2.3	390/5.3	463/4.1	8539/115.2
8	8315/1.2	13701/1.1	19849/2.2	539/6.5	615/4.5	11534/138.7
9	8030/0.6	14096/0.8	24233/2.0	607/7.5	1014/7.2	16203/201.8
10	7812/0.3	20943/0.7	34749/1.7	1313/16.8	1381/6.6	26937/344.8
PRO	5441	9945	13795	450/ 8.3	385/3.9	8354/153.5

Fuente: Cifras de la Tabla IV.

Notas: 1- Se refiere a las veces que la brecha es mayor que el ingreso de esa década en PR.

2- Se refiere a la tasa anual promedio de cada década.

3- Se refiere a la tasa del período completo 1960-80.

De las tres propuestas la más superficial parece ser la primera. Kuznets supone una asociación sin causalidad, a base de la experiencia de ciertas economías capitalistas. Pero la evidencia, según Chenery (1975), demuestra que el desarrollo socialista, aún a niveles de ingreso bajo y medio, logra una mejor distribución del ingreso. Más aún, como se indicó anteriormente lo que mejora con el aumento del ingreso promedio que sugiere Kuznets es la distribución relativa, no la absoluta. Con los datos de PR, la relación entre el nivel y la tasa de crecimiento con la distribución se encontró ambigua y contradictoria. Además, la brecha de ingreso absoluto empeoró continuamente, a pesar de los programas de ayuda económica a los pobres, retirados o desempleados.

El planteamiento de Tobin es más importante para Puerto Rico puesto que el desempleo oficial (como la mitad del real) ha ido aumentando continuamente de 79,000 personas (10.2% en 1970), 127,000 personas (15.4% en 1975), 154,000 personas (17.0% en 1980 y 206,000 personas (21.4% en 1985). Simultáneamente, más de la mitad de los terrenos utilizables permanecen baldíos. Parece que en PR tanto el desempleo como los terrenos baldíos resultan del desarrollo capitalista dependiente que ha integrado el país a USA (Curet 1986) y constituyen dos consecuencias inherentes del mismo. El desempleo frena el alza salarial, lo cual es un incentivo para atraer la inversión de USA y promueve la emigración del trabajador manual y mental. Los terrenos baldíos reducen la producción agrícola, elevan la dependencia de importaciones alimenticias y promueven la inversión inmobiliaria especulativa. Tanto la importación de alimentos como la inversión inmobiliaria producen grandes beneficios, mayormente aprovechados por el gran capital de USA. Estos dos factores de producción tan importantes (trabajo y tierra) que permanecen tan sub-utilizados en PR no solamente constituyen la contradicción más significativa del desarrollo dependiente actual, sino que también representan el mayor potencial para aliviarlo, para buscar el autodesarrollo. El desarrollo capitalista dependiente de PR está basado en la inversión externa, exenta y ausente, la cual al imponer sus condiciones de privilegio frena la generación de empleos y el aumento salarial para obtener mayores ganancias. Esta tendencia estructural repercute sobre la distribución del

ingreso ampliando la brecha, tanto entre las decilas extremas como entre PR y USA. Desde esta perspectiva, la tasa de desempleo en PR es más una función de la tasa de desempleo en USA (fluctúa según aquella) que de la situación local. O sea, disminuye cuando aquella disminuye y aumenta cuando aquella aumenta, porque lo importante es mantener la brecha, o ampliarla, para poder sustraer más trabajo (emigración) o más ganancias (excedentes económico).

Lo que plantea Tinbergen es también importante para Puerto Rico. Pero se basa en el supuesto de que la compensación al trabajo repercute más sobre la distribución del ingreso que la compensación a la propiedad y que hay poco desempleo. En Puerto Rico no es válido concluir que la compensación al trabajo sea tan predominante y esté aumentando (Curet 1986: 79). De hecho, hay evidencia de lo contrario. Si excluimos la administración pública (que no genera compensación a la propiedad) e incluimos el excedente económico que sale del país como compensación a la propiedad exenta y ausente entonces la compensación al trabajo en PR ha disminuido de 58% (1950) a 54% (1985) aunque en 1970 llegó a 62% (JP:1986). Más significativo es que en la industria mecanofructurera, donde está el grueso de la inversión exenta y ausente, la compensación al trabajo bajó de 69% (1950) a 38% (1985), aunque gran parte del bajón se debe al fraude contable de las corporaciones 936. Además, la tasa de desempleos es de las más alta del mundo y la ayuda económica a los pobres proviene de USA.

Lograr que el capital humano (trabajo calificado) crezca más rápido que el capital tecnológico, es más posible, casi por definición, en los países avanzados que crean la nueva tecnología. Pero en Puerto Rico, donde mayormente se incorpora esa tecnología con el propósito de aumentar la productividad (sin compensar el trabajo proporcionalmente) la tasa de escolaridad tecnológica posiblemente crece más lentamente que la tasa de incorporación tecnológica. La nueva tecnología se incorpora rápidamente para reducir los gastos salariales. Aunque su incorporación eleva el ingreso de los pocos capacitados que se emplean para utilizarla, su efecto general es ampliar las desigualdades del ingreso al aumentar el desempleo y la gente que tiene que sobrevivir con ayuda económica.

Se puede concluir que sólo cuando el ingreso se obtenga mayormente del trabajo y cuando el trabajo esté mayormente empleado es que se podría mejorar la distribución relativa y absoluta del ingreso. Tal vez es en este sentido que se debe entender la contención marxista de que la distribución del ingreso depende más de la estructura económica que de su nivel o su tasa de crecimiento.

enero 1988

BIBLIOGRAFIA SELECTA

- Adelman, I. and Taff Morris C. 1973. *Economic Growth and Social Equity in Developing Countries*, Standord University Press, CA.
- Andic, F. 1964. *Distribution of Family Income in Puerto Rico*, Institute of Caribbean Studies, UPR, Río Piedras, P.R.
- _____. 1965. "Un Comentario en torno a la Distribución del Ingreso en Puerto Rico", *Revista de Ciencias Sociales*, UPR, Vol. IX, No. 4.
- _____. and Mann, A. 1976. "Secular Tendencies in The Inequality of Earnings in Puerto Rico", *Review of Social Economy*, Vol. 34, No. 1.
- Bhatia, M. S. 1960. *Redistribution of Income through the Fiscal System in Puerto Rico*, P. R. Planning Board, San Juan, P.R.
- Cao, R. 1979. "La Distribución del Ingreso en Puerto Rico", *Revista de Ciencias Sociales*, UPR, Vol. XXI. No. 3-4.
- Castañeda R. y Herrero, J. 1965. "La Distribución del Ingreso en Puerto Rico", *Revista de Ciencias Sociales*, UPR Vol. IX No. 4.
- Chenery, H. et al. 1975. *Redistribution with Growth*, Oxford University Press, London.
- Cintrón C. y Levine B. 1972. *Quiénes son los Pobres en Puerto Rico*, Librería Internacional, Río Piedras, P.R.
- Cowell, F.A. 1977. *Measuring Inequality*, John Wiley Press, New York.
- Curet, E. 1968. *Puerto Rico: Development by Integration to the U.S.* Editorial Cultural, Río Piedras, P.R.

- Departamento del Trabajo. 1986. *Ingresos y Gastos de la Familia en Puerto Rico*, San Juan, Puerto Rico.
- Junta de Planificación, 1986. *Informe Económico al Gobernador*, 1985. San Juan, P.R.
- _____. 1979. *Estimados sobre la Distribución del Ingreso en Puerto Rico: 1978*, San Juan, P.R.
- _____. 1986. *Informe de Ingreso y Producto: 1985*, San Juan, P.R.
- _____. 1976. *Distribución del Ingreso Familiar: 1975*, San Juan, P.R.
- Kuznets, S. 1957. "Economic Growth and Income Inequality", *American Economic Review*, Vol. 45, No. 1.
- Kuznets, S. 1968. *Toward a Theory of Economic Growth*, W.W. Norton Press, New York.
- Lakoff, S. 1968. *Equality in Political Philosophy*, Beacon Press, Boston.
- Lundberg, F. 1979. *Los Ricos y los Superricos*, Aguilar, México.
- Mann, A. 1985. "Economic Development. Income Distribution and Real Income Levels in Puerto Rico: 1953-77", *Economic Development and Cultural Change Review*, Vol. 34, No. 3, Chicago.
- _____. and Ocasio, W. 1979. "La Distribución del Ingreso Personal en Puerto Rico". *Revista de Ciencias Sociales*, UPR, Vol. XIX, No. 3-4, Río Piedras.
- Miller, H.P. 1964. *Poverty in Puerto Rico*, P.R. Planning Board, San Juan, P.R.

- Okun, A. M. 1974. *Equality and Efficiency*, Brookings Institution, Washington, D.C.
- Pechman, J. A. and Okner, B. A. 1974. *Who Bears the Tax Burden?* Brookings Institution, Washington, D.C.
- Pen, J. 1970. *Income Distribution*. Praeger Press, New York.
- Platón. 1960. *Las Leyes*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- Schnitzer, M. 1974. *Income Distribution*, F. a. Praeger Press, New York.
- Smeeding, T.M. 1977. *The Trend toward Equality in the Distribution of Net Income*, Institute for Research on Poverty, Madison, WIS.
- Stern, P. 1971. *The Rape of the Taxpayer*, Random House Press, New York.
- Smith, D.M. 1982. *Where the Grass is Greener*, Johns Hopkins, Baltimore.
- Thorndike, R. L. and Hagen, E. 1978. *Test y Técnicas de Medición en Psicología y Educación*, Editorial Trillas, México.
- Tinbergen, J. 1975. *Income Distribution Analysis and Policies*, North Holland Press, Amsterdam.
- Tobin, J. 1975. *Report to the Governor of the Committee to Study Puerto Rico's Finances*, Banco Gubernamental de Fomento, San Juan, P. R.
- U. S. Bureau of Census. 1984. *Census of Population: 1960*, Vol. II, Part 53, USGPO, Washington, D.C.

U. S. Bureau of Census. 1973. *Census of Population: 1970*, Vol. I. Part 53, USGPO, Washington, D.C.

_____. 1984. *Census of Population: 1980*. Vol. I. Part 53B, USGPO, Washington, D.C.

_____. 1984. *Census of Population: Consumer Income: 1983*, USGPO, Washington, D.C.

Weisskoff, R. 1975. *Income Distribution and Export Promotion in Puerto Rico*, Ballinger Press, Cambridge, Mass.

World Bank. 1986. *World Development Report*, Oxford University Press, New York.

ABSTRACT

This article attempts to test the contention that income distribution depends more on the level of income and its rate of growth than on the economic structure. It proceeds to question the claim that the relative share is more important than the absolute distribution and proposes a new coefficient to measure the income gap among groups or deciles. Finally, it challenges the ambiguity of the Gini coefficient and proposes a variation of the Gini that seems more significant to monitor income changes for the poorest half of the population, in an attempt to approximate Rawls' concept of justice. The author uses family income data as provided by the U.S. Census about Puerto Rico and compare them with available income surveys designed to approximate net family income.